

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **OT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 25 DE AGOSTO DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 805

Castro, la Iglesia y el franquismo

FIDEL CASTRO ha lanzado una requisitoria más contra el imperialismo y a n q u i, acordándose, esta vez, de la dictadura de tipo fascista que sufre España, dictadura evidentemente orientada por el alto clero español, ese mismo que a través de la red vaticana penetra, intriga y conspira en las repúblicas americanas de habla castellana, coincidiendo con la diplomacia capitalista americana. En Guatemala, por ejemplo, la American Fruit Company anduvo a la par con la reacción hispana en la deposición violenta del régimen liberal guatemalteco.

No nos interesa, cierto, en este momento, comentar el predominio que el totalitario Khrushchev trata de obtener en el Caribe al socaire de las torpezas washingtonianas. Fijamos solamente, y de paso, nuestro deseo de que la Revolución cubana sepa afirmarse al margen de toda presión yanqui o bolchevique, esos dos grandes despojos del momento humano. Esto y nada más, y enfoquemos el tema previsto en el enunciado de este artículo.

En su discurso reciente Castro ha afirmado que la Iglesia española se mezcla en la política interior cubana para influenciar al pueblo de la Gran Antilla contra su régimen revolucionario. Para acreditar su aserto el orador descubre manejos conspirativos en los que andan revueltas setenas franquistas. Apoyando las acusaciones de Castro, se puede añadir el congreso de sacerdotes habido en La Habana hace unos meses y que determinó la expulsión del embajador español que preparó aquella reunión descaradamente antirrevolucionaria conjuntamente con las autoridades cardenales radicales en España y posiblemente en Roma. A mayor abundamiento, léase la amañada información que la prensa franquista da todos los días, para cerciorarse del cariño que el Cabildo de Toledo y el Gobierno de El Pardo le profesan a la Perla Antillana y a su fidelismo.

Vista la reacción provocada en las esferas oficiales franquistas por las claras manifestaciones de Castro, vemos que lo que más daña a los rectores del régimen franquista es la afirmación de que «en España han sido asesinadas más de un millón de personas como represalias después de terminada la guerra civil», aseveración espantosa que los afectados por la misma tratan de presentar como una ligereza de Castro destinada a desacreditar al régimen actual de España. No llega la prensa franquista a afirmar que después de la guerra civil las turbas «victoriosas» no asesinaron a ninguno de sus enemigos. En su discurrir —más ligero que la declaración de Castro— dan a entender los diarios del régimen que la venganza «victorial» fue tan modesta como inevitable, y claro, nosotros, los españoles que sabemos no pasamos por ello. No sólo la venganza franquista fue monstruosa una vez terminada la guerra, como dice el cubano revolucionario, sino que el asesinato de personas de sentimientos democrático o libertario fue horrible en ferialidad y en número ya en los primeros tiempos de la sublevación y meses que la siguieron, al extremo de que los atentados contra existencias humanas perpetrados en zona leal durante el mismo perio-

do no alcanza ni el 1 por 100 de los registrados en zona facciosa. Un millón de asesinatos cargados a la conciencia del fascismo hispano puede ser propuesto para que lo examine un Tribunal de Cuentas Internacional, y, de ser posible exhumar tantísimo cadáver como yace bajo tierras de cementerio, de bosque, de cunetas, de suelos otra vez yermos tras el consumo de tanto despojo sangriento, es posible que a Castro se le pueda acusar de haber puesto 10.000 cadáveres de más en su millonaria cuenta antifranquista. Pero ¡el genocidio existe! A la madre que le degollaron los hijos por ser republicanos o sindicalistas le mataron el sentido de su existencia. Y madres con un hijo fusilado, pistoleado o destruido las ha habido a docenas de miles en España, durante y después de la guerra. Una anda por este interminable exilio nuestro siempre roída por el dolor de dos hijas —hermosas como dos soles, dice la pobre— y el marido muertos cerca de la frontera francesa víctimas de un tan cobarde como innecesario bombardeo franquista en los alucinantes días del éxodo. De los prisioneros asesinados en racimos sin formación de causa durante y después de la guerra, de los paisanos ejecutados sin formación de causa en lugares conquistados por la facción sin necesidad de lucha (en Utrera, Sevilla, en agosto de 1936 se contaron 4.000 víctimas del franquismo para una población de 25.000 almas) se concretan cantidades tan enormes que del 19 de julio de 1936 al 1 de abril de 1945 el sacrificio de un millón de españoles desahogados en nombre de Dios y de la Patria puede estar cerca, máxime si se añade al gran crimen las personas pericidas en los bombardeos de localidades (3.000 muertos solamente en Guernica) y los familiares de las víctimas directas del fascismo español pericidas en el remolino de angustia y dolor desatado por el fascismo internacional en nuestra desgraciada Península.

A Fidel Castro la prensa española adicta al fasciofalangismo podrá regatearle el número de crímenes individuales que le atribuye. Pero el genocidio en sí, no hay cinismo, ni tío Sam ni padre santo que se lo quiten de la conciencia a los conductores del régimen, si vestigio de conciencia les queda.

LOS VIKINGS

por A. SAMBLANCAT

CUANDO Federica Montseny excursionó propagandísticamente y a lo apóstol de la futurición por Noreuropa, en las crónicas a que dió lugar la «tournee», fulguraba de vez en cuando el recurso de los caballeros de la mar salada y cruzados del «si matarás», que fueron los vikings. A la orilla de aquellos undifituros, y un poco retardadamente, se me descapa esta glosa.

Los vikings imantan nuestra atención hacia sus desgarros invasores; porque son ejemplo frapante de cómo se glutinan esas mafias del diente y la uña larga, que son los imperios. Y quien dice los imperios, dice los reinos y las monarquías, los Estados en general; y en buena parte las naciones (todas las de presa y empresa, espacio-vitalistas y puesto-soleras).

Aquí, en esta noche de Santa Walpurgis o del embrujo escobedo, la que bate el pleno del enculerar a Yesus Christus, es la zarabanda de los Oloas, de los Haroldos, de los Magna y de los Haakones; con su dama Astrid, cada quien; de los «Barba de hierro» y de los «Hacha de sangre»; y otra escolástica de la matazón y del esquilmo. El terror vikingo y vikingo-normando (normando vale lo que nordhomem) sobrelela al viejo Continente durante cuatro siglos: el VIII, el IX, el X y el XI.

Y la lección a desentrañar y sacarle con el bandullo de la andorra a la vikinería, es la de oro, de que la autoridad, el poder, el gobernar y todo cancerle de mando e imposición, vienen al mundo, a encherarlo, a empañar y sinistrar su luz, en brazos de la rapaña menos pudora y del más desboceajarrado folloñaje.

La Noruega y el relatante desperdicio de Escandinavia primitiva, era un idilio de cielo y tierra; un amor de monte y nube, de niebla y suelo (al arrastrar aquella de éste; de roca rompida y mar rompiente).

Los aborígenes del navegantismo bandolero, vivían en sus fiordos (grutas, bahías, calas, fondaderos y ensenadas), como el cangrejo en la grieta de sus desoves.

Se alimentaban de ensaladas de forraje; de arenque color guardia civil; de grasa de nato, apenas útil para lustrar botas. Bebían cobada en fermentación y pociones de lo más agrio, en vasos que tozaban o de cuerno. Yantaban en escudillas de alerce, de maple y de mangle. Se abrigaban con pantalones de corteza de abedul, que hay que ver lo que la entrecruz algodonarian y rozarian resuave. Calzaban costeros, leña que hacía gemir la esterla. Tenían su arte en el rescoldo del «skald» (trova de enamorada gavioja); y su folklore, en las sagas.

Y bien. De esta Arcadia, no muy infeliz, dice el tonión, tonión o tonivanto con su cuenta y razón, Carlyle, que la salvada más agreste de toda abudación (entiéndese, más salvaje de todas las salvadas), es la anarquía. O sea: el no tener amo, ni abito, ni arriba; el no reirse por Códigos bartolos o gattas; el no revar más que al pan, aunque sea de centeno; y el ser fraules y fraternales, mutuo-suficientes, hombre y mujer. No se negará que las ideas de Carlyle sobre el orden, no lo eran de sargento de policía y de gendarme.

Pero, había años, en que al edro-

dón volante, que es el élder o la palmpida, le cortaba el vuelo, el kelvinator del frío; y la sardina, para probar, buscaba caldos de mayor templanza y confort que los del bóreas.

Faltaba, entonces, el condumio más conducente a la buena repleción. Y los escandinavales volvieron los ojos hacia las islas «dos bacallao» como dicen los portugueses, de Terranova. Y fué así como Eric el Rojo descubrió América en 985; una borrachera de años antes que Colón.

Aterizaron los nautas de Escandia, en el Markland fabuloso (bajo Canadá, en el que «mada hay»). Rastreado nariz en tierra del vino de lavarse los pies (Rhode Island); de las gallinas que ponían huevos de piedra (New Hampshire); de los hombres en siesta permanente como iguanas (as Carolinas, Florida). El Eéden de las morenas de tez de nácar y ojos de pepita de melón.

Pronto, paseando el Báltico y otros charquitos, hasta las costas de Lucania y mar Apúlico, sorprendiéndose con la nueva de que perlas de oriente, tal, no había que ir a buscarlas por la penosa ruta de Groenlandia y de Bafin, ya que las tenían casi a la puerta de casa mismo. La pótlora era más rica y como leche en el botico de las gallegas.

Capacando vientos, proaron en seguida hacia allá. Pero, como no contaban los turistas con disponible cambiabile, hubo que acudir al golpe de faca traperio; al «brinco de tapas lunar»; al recurso del coscorrón (entrada en las casas por la techumbre, para cargar con la coza); al conderumbar del salto y el asalto.

Los despojados furruños, como gata tras la gata en las tejas. Y tuvieron los cazadores que armarse de venablos, flechas, anzones, demilunios de abordaje. Construirse flotas de

200 quillas, hasta con 60 bancos de remos. Organizar «el traide» kurdo. Ponerse a las órdenes de un jefeazo asesino y ladrón.

Aparecen de este modo las jaris (comandos, gobiornistas); los «borders» (enriquecidos con el pillaje y el botín); el autócrata, con matóna al cinto, legión de sacripantes y estollazada de queridas; el pope miserable que no hay miserablez, que por jamones empuntillados no bendiga.

Los vikings metieron a saco las Orcadas, las Hébridias, Islandia, Escocia, el litoral abrabónico. Sitieron París. Visitan domiciliarmente el Essex y el Wessex y se instalan con comodidad en la propia Londres.

Remontando las rías de Arosa y compañía, desmantelan las iglesias españolas espantando el gallinero de la batería, seleccionando el pollaje. Secan cavas, llenando duelas y bocoyes de dolor. Pasan como un ciclón por las despensas. Se bañan en cubas y copones como calderones de Ribeiro. Se asan bueyes como arzobispos, hartos de calzonear, en canal maestra. Entran en las rectorales por la barda. Y cuando el cura les ofrece el ama para calmarlos, los intrusos lo barbilllean y le dicen: «No, perillán. A otro perro, con ese zancarrón. Guárdate para tí la penitencia. A nosotros tráenos la sobriñencia. Sembraron a este paso el país de pelirrojos. Y jasperaron la propra raza de carey de tortugones de nuestro noroeste. Todo les salió por un «rieno».

En los pergaminos medioevales de parroquia de la gallegueta, de por los años mil y tantos, aún se leen anotaciones de Umidez, como ésta: «Venerunt leodomanes». ¡Chut!

El pánico helaba la pluma de los escribas. No osaban llamar leodomanes (infernales leones) a sus verdugos vikings. Y les decían leodomanes. Casi como alemanes, a aquella andorra de abordaje. Construirse flotas de

Congreso Intercontinental de la C. N. T. de España en el Exilio

NUESTRA primera impresión marginal sobre el Congreso que la CNT de España en Exilio está celebrando en Limges no puede ser más alentadora por lo que tiene de constructiva, coordinada y coincidente.

Pasadas las primeras escarmuzas en las cuales se enfrentaron sin tapujos ni rodeos las diferentes apreciaciones que nosotros consideramos fundamentales para encauzar los debates del Congreso, se fué de lleno al Orden del Día laborioso al que debían de ceñirse los congresistas mandatarios de sus respectivas FF. LL.

Constructiva la labor del Congreso porque se encuentra identificado con la responsabilidad que le incumbe en todos los aspectos ante una mañana que vemos sobrecargado de problemas sociales y políticos en donde el impulso manumisor del organismo Confederal ha de aportar sus directrices, sus anhelos y la inspiración ideal de sus ideales libertarios.

Coordinada, porque todas las delegaciones han tenido en cuenta de elaborar sus acuerdos dentro del más puro concepto ideológico sin apartarse de los principios y finalidades que clásicamente han sido plasmados en toda declaración orgánica en comicios anteriores.

Coincidente, porque todos, absolutamente todos los delegados asistentes al Congreso demostraban sus inquietudes en las cuales



Uno de los tantos delegados del Congreso.

se trataba de fortalecer el espíritu ideológico compaginándolo con las realidades del momento. La amplitud de las aspiraciones confederales son múltiples y claras. No vemos nebulosidades que pongan en duda nuestra posición de siempre, y que den lugar a la larga a desviaciones ideológicas perniciosas y de esas intromisiones directas o indirectas que a título permanente pudieran dar al traste definitivo a nuestros ideales de siempre.

El Congreso Confederal de Limges a nuestro juicio —en los momentos que trasmitimos la presente nota marginal— está demostrando un sentido de responsabilidad saludable para sus actuaciones inmediatas y futuras, y la militancia cenetista en el exilio y en el interior de España puede tener confianza en sus decisiones presentes donde las múltiples y complejas aspiraciones y los diferentes aspectos orgánicos están siendo analizados así como las incidencias de carácter para resolver el problema español.

El clima confederal ha sido estudiado a fondo y en el momento que escribimos esta nota se encuentra reunida una Ponencia competente nombrada después de unos debates de marcado interés orgánico y que esperamos dictaminará en conciencia teniendo en cuenta el sentir casi unánime de todas las delegaciones cuyos mandatos de base no tienen lugar a dudas.

Asimismo, mientras corre nuestra pluma, se están desarrollando intensamente los debates sobre las ententes sindicales con la U.G.T. y demás organizaciones antifascistas relacionados con el punto del Orden del Día que demuestran en general una sana predisposición analítica ante los aspectos que presentan los problemas tanto en el exilio como en la liberación del pueblo español.

Hemos omitido señalar la tónica alentadora dada por la delegación del interior de España que ha estado presente en parte de los debates del Congreso, y con sus informes verbales las delegaciones asistentes al congreso se han impuesto del estado de ánimo del pueblo español ante los problemas que plantea el posible derrocamiento y sustitución del régimen franquista, así como múltiples aspectos del desarrollo orgánico en el futuro de España. Seguiremos en lo posible enviando a «SOL» nuestras impresiones marginales de este Congreso Intercontinental de la C. N.T. de España en el Exilio en el baile la organización cenetista y libertaria tiene nuestras todas sus esperanzas e inquietudes.

PAROS Limges, 18-8-1960.

ESCANDALO EN UN BAILE BARCELONA. — La policía irrumpió en el baile «Posada de Jamaica» de la Avenida Reina Victoria, armando inusitado barullo en nombre de la paz y del orden. Incomodados, varios de los festeos la engreñadura a silletazos contra los agentes perturbadores, siendo tan desahada la lucha que no quedó mueble entero. Incluso el mostrador se vino al suelo con toda su colección de botellas. Personada la Policía Armada en el baile, fué detenido el ballarin Francisco Salinas Guillén acusado de disturbios y de agresión a los agentes del orden público...

Abstracciones lamentables

por Gastón LEVAL

Y O no puedo pasar en silencio las opiniones mayores emitidas por el compañero George Woodcock en su artículo *La Comuna Libre*.

Bien está precizar una cierta descentralización; pero habría que empezar por establecer si es posible, o no; y si en muchos casos, es conveniente. Los principios abstractos permiten escribir novelas, no estudios sociológicos valederos. Si el compañero Woodcock estudia los hechos económicos independientemente de ciertas ideas hechas, constataría que hay concentraciones económicas inevitables y necesarias, independientemente de las características de los regímenes sociales. Al principio, no es porque el capitalismo lo ha querido que se ha concentrado en Cataluña el setenta por ciento de la producción industrial española, pues al empezar la producción industrial en esa región, existían las mismas posibilidades financieras en otras regiones de España. Fué porque las corrientes de agua fáciles de captar que bajaban de los Pirineos por una parte, la presencia del mar Medi-

terráneo, que permitía recibir materias primas de lejanas regiones por otra, y la proximidad de una nación con la cual se mantenía comercio, contactos, intercambios, facilitaron el establecimiento de talleres y pequeñas fábricas, que fueron ensanchándose y creando industrias.

Si la región vasca ha sido y es de los altos hornos, ha sido porque existían allí minas de hierro, con proximidad del carbón asturiano. No era posible transportar el mineral bruto y el carbón de Castilla y Andalucía para establecer allí una industria siderúrgica. Lo mismo ocurre en todos los países, incluso Inglaterra. El determinismo geográfico, geológico, climatológico, las condiciones naturales de la economía imponen ciertas especializaciones regionales, que resultan concentraciones y hacen que las regiones dependan unas de otras, y dependan siempre.

Así en el comercio —o intercambio internacional. Pretender que este comercio continúa no por necesidad, sino por la voluntad especuladora del capitalismo es acobrosos. George Woodcock no debe ignorar que sin la lana importada, necesariamente de Nueva Zelanda, Australia y otras naciones, sin el algodón importado de los Estados Unidos y Egipto, del Brasil y del Sudán, sin otras plantas textiles importadas de la India y otras partes, no habría en Inglaterra no sólo lo necesario para hacer funcionar las fábricas de textiles, sino hipótesis de la descentralización simplemente nacional con qué vestir a los hombres y a las mujeres de Inglaterra.

Georges Woodcock no debe ignorar que sin el petróleo importado del próximo Oriente, o de Venezuela, Méjico y otros países, no habría con qué hacer funcionar los camiones, los tractores, los «buses», y otras innumerables máquinas. Lo cual representaría un retroceso económico formidable; que sin la madera y la pasta de papel importadas del Canadá o de Suecia, no se podría publicar periódicos y libros; no debe ignorar que sin el níquel del Canadá, el estaño de Bolivia o Malasia, la carne y el cuero de la Argentina, Brasil y el Uruguay, el café de Cuba, Puerto Rico o Angola, el aceite de España o de África del centro, el cobre de Chile o del Congo, el azúcar de Cuba o Puerto Rico, etc., etc., las islas Británicas no podrían alimentar la cuarta parte de su población.

Y lo que ocurre con Inglaterra ocurre, en diversos grados, pero siempre, en alta escala, con todas las naciones del mundo. Lejos de poderse llegar a una completa autonomía económica

nacional, o regional, el mundo es, cada vez más, una unidad económica donde todas las partes se necesitan recíprocamente, y se vuelven y han de volverse solidarias, so pena de retroceder a los períodos de hambres generalizadas de la Edad Media, sobre todo ante el aumento formidable de la población.

Podemos imaginar el capitalismo eliminado. El carbón, el hierro, el petróleo, el estaño, el plomo, los bosques, etc., estarán siempre concentrados en distintas partes del globo, el clima permitirá aquí solamente cultivar el café, el trigo, el arroz, o la caña de azúcar, allí criar ganado vacuno que no puede lograrse sino en zonas donde las lluvias y la calidad del suelo permiten hacer venir los pastos y las raíces necesarias; allí instalar fábricas por la presencia de materias primas o la facilidad de su transporte, en otras partes cosechar patatas que no viene en las rocas ni en el desierto...

Y si esto ocurre en el plano de naciones enteras, ¿qué no ha de ser en el plano comunal? Cada comuna bastándose a sí misma, obteniendo por sus propios esfuerzos lana, algodón, hierro, carbón, níquel, petróleo, estaño, frutas, legumbres, cereales, todas las carnes y fabricando «su» hierro, «su» acero, «su» telas, su caucho, su vidrio, sus máquinas, su herramienta... ¡por favor!

Que en el año 1960 se venga con tales teorías, resulta inimaginable. Y que se pretenda de tales teorías para condenar nuestro movimiento sindical, con la conclusión implícita de que la CNT, con su estructuración industrial, ya es anticuada, ya que el anarquismo debe modelar su acción y sus estructuras orgánicas de acuerdo al futuro establecimiento de la comuna libre, no, compañero Woodcock. No es porque en Inglaterra no habéis jamás sido indicados para hacer labor fructífera en el ambiente obrero y sindical (¿cómo podáis hacerla con tales inclinaciones) que debéis desorientar lo que queda de la vida del anarquismo español. Es incierto que el anarquismo mundial ha retrocedido por haber plasmado sus tácticas sobre el hecho capitalista. Al contrario, retrocede por no haberlo hecho. Toda lucha implícita que los luchadores se amoldan a las condiciones del adversario y no se haga frente a los tanques con hondas o arbaletas. De lo contrario, no hay sino literatura.

Una cosa es disertar dialécticamente sobre los hechos, discurrir abstractamente acerca de ellos, y otra cosa es descubrirlos, ir a sus entrañas, concierlos en sí, según los datos de la ciencia experimental. Hace mucho tiempo que en muchas partes, el anarquismo se ha quedado a la diáléctica y la literatura. Así nos luce el pelo.

APUNTES

Filosofía mínima

por Eusebio C. CARBÓ

1. **Q**UE triste resulta ver a los hombres empeñados en borrar una sombra, sin que se les ocurra ni por un momento suprimir el cuerpo que la proyecta!

2. Quitar el polvo a las voliciones de que queda testimonio en unas notas ya perdidas en el fondo de una carpeta, es el medio de sorprender al filósofo de mayor o menor euntia que dormita en cada uno de nosotros.

Por otra parte, esa vibración en un presente que se convirtió ya en pasado, nos permite, con ayuda del análisis y de la pasión —dos valores que se valorizan recíprocamente—, apoyar el pie con doble seguridad en las rutas del porvenir...

3. Raúl y yo vamos a correos. El franquista una carta dirigida a una aldea que dista veinte kilómetros. La que llevo yo va destinada a una ciudad que dista casi quinientos.

Raúl no se muestra celoso de que yo mande más lejos mi carta que él la suya. Le consta que mañana, en el momento que lo necesite podrá mandarla a igual o mayor distancia que yo. Ese sentido de la igualdad destruye entre los dos el germen de todas las querellas. Y no sólo en lo que al envío de la carta se refiere, si que también en la comida, en los libros, en la vivienda, en el esparcimiento...

4. Si supiera que cuando se le ocurra mandaría a quinientos y no a veinte kilómetros, tendrí que pagar más de lo que yo pagué el hecho de ver que detento un privilegio con respecto a él, le convertiría en mi enemigo.

Verdades simples que explican una infinidad de cosas muy complejas...

5. El derecho no puede tener más límite que la satisfacción de las necesidades que lo engendran, los justifican y le dan categoría de atributo sagrado.

Lo único a que no tiene derecho, es aquello que no necesita.

El derecho cesa en el momento de quedar satisfecha la necesidad. Y entra de nuevo en vigor tan pronto la necesidad vuelve a sentirse.

En *Saggi sulla Rivoluzione*, que acabo de leer por quinta vez, Pissacane —un republicano cuya mentalidad robusta confina en muchos extremos con el anarquismo— apunta consideraciones muy interesantes acerca de los beneficios que reportan en todos los órdenes las prácticas igualitarias del derecho... no escrito.

6. En Física se aprende que dos cuerpos transparentes, por yuxtaposición se vuelven opacos.

7. Y en la práctica —sobre todo de algún tiempo a esta parte—, se da una cuenta de que lo propio sucede con las ideas...

8. Hojeo sin orden, porque no tengo ganas de leer, uno de los tomos de *Chronique des Pasquier*, de Duhamel. Y encuentro esta afirmación: «No existe un buen régimen político. El bueno sería aquel que no molestara al individuo, que no le cohibiera, dejándole ejercitar libremente y con provecho todas sus virtudes cardinales...»

9. Es una forma indirecta de abogar por la supresión del gobierno. Porque el gobierno, sea liberal o conservador, monárquico o republicano, tiene que oponerse a la expansión de todas las potencias individuales.

Lo hizo siempre así. En todas las esferas y en todas las latitudes.

¿Por capricho? No. Porque no puede hacer otra cosa sin que se esfume por completo su razón de ser...

10. Ha caído hoy en mis manos *Los veintidós días de un neurasténico*, de Octavio Mirbeau, que lei hace un cuarto de siglo.

Por razones fáciles de comprender desisti de releerlo...

Un libro que no debe faltar en ninguna biblioteca «SALVADOR SEGUI. SU VIDA, SU OBRA» 350 f. en esta Administración.

BENGALAS

Los precios del pan, de los transportes para el trabajo, de esto y aquello, han subido escandalosamente. El franco fuerte ya no lo es tanto.

Y los hay que creen que sin moneda el hombre no podría vivir, cuando ocurre lo contrario; el hombre pasa difícilmente por mor de la moneda. Al modesto se lo come la angustia por imposibilidad dineraria, en tanto el osado, el sinvergüenza, de Modesto sólo suele tener el nombre.

Podríamos aquí bifurcar con lo del Prudencio que era la imprudencia en persona, y con lo de la doña Pura metida en toda suerte de impurezas. Pero no; el precio del pan y del transporte es fuerte, dejando al franco nuevo menos fuerte de lo que hace tres semanas era.

Por evolución parece que van mejorando las cosas. Pues con la moneda no ocurre lo mismo. A medida que los Estados se fortifican, los sistemas monetarios se encrespan, en tanto la importancia de la persona disminuye e insensiblemente desaparece. Por ejemplo, una peseta en España es algo; un ciudadano es nada.

Se ha llegado a decir que el hombre está al servicio de la máquina en lugar de que el fenómeno se produzca a la inversa. Igualmente el dinero, creado — dicen — para facilitar las relaciones humanas, ha dejado a éstas en segundo lugar quedando en primero el signo de cambio. Demos un ejemplo: La Libra, el inglés; el Dólar, el americano; el franco, el francés; la Peseta, el español. Universalmente: el Banco, el interés público. El Dinero minimiza, avasalla y pierde al ser que lo ha creado. Las personas no nos servimos del valor monetario: somos esclavos del mismo. Por el sufrimos, maliciamos, nos encanallamos. De la legalidad de la Peseta, por ejemplo, emana la ilegalidad del actual vivir humano. De trás de la Peseta anda la cohorte de especuladores, ladrones, políticos, abogados, jueces, correos, periodistas, etc. etc. etc. Cuando el amigo traiciona al amigo, cuando una familia atradamente se desglosa, cuando la maldad triunfa,



Un cura gallego en Venezuela

(Viene de la página 4)

De gestos y mimicas, tuvo la virtud de hacer derramar abundantes lágrimas. Versó sobre los maternos sentimientos, la necesidad de despertar en las niñas tan sublimes dones divinos. Terminó indicando la obligación en la que estaban todos los fieles, padres y hermanos, de adquirir a cada niña una muñeca. Indicó, en último término, que en el Bazar de su hermano existía extenso surtido. Los efectos del sermón, como el lector puede imaginar, tradujéronse en jugosos beneficios en limpia utilidad, para la caja del Bazar. Constituyó el segundo paso del maravilloso plan de Benito, un conmovedor sermón sobre el bautizo. Señaló la conveniencia de que las niñas acudieran, para que sus muñecas recibieran las aguas bautismales. Fijó la «módica» suma de cinco bolívares para realizar tan aplaudido acto.

No es preciso significar el éxito obtenido. Baste decir que el padre Benito, mediante sus geniales planes, causó la admiración de su hermano, el cual empezó a lamentar el no haber escogido el mismo oficio.

Así continuó el cura gallego, explotando «misericordiosamente» la ingenuidad de los feligreses de San Carlos.

¿Aprenderán los ingenios la lección? Sólo el tiempo nos lo dirá. Por nuestra parte así nos satisfacemos creerlo. TOM

Noticias múltiples de un solo día

El 8 de julio publicó la prensa diaria de Méjico DF un montón de noticias sobre hechos ocurridos el día de ayer. Los cuatro obispos del País Vasco «amonestaron a los sacerdotes por protestar» y condenaron sus acciones «extrañas e irresponsables» según «ABC» de Madrid. Cuatro que apoyan a Franco en contra de 352 curas vascos que lo condenan y repudian. Signo romano de la democracia practicada en España.

Fronzidí, presidente de Argentina, realizó en España la última etapa de su viaje siendo recibido con honores por el representante de los encomenderos y conquistadores de América. Existe la duda y no se sabe si Fronzidí hizo el viaje a España para verse con Perón o con la Virgen del Pilar. Krushev, en Viena, hizo uso de la radio y la T. V. y en su discurso pacífico informó que: «El hombre soviético quiere paz. Si no se puede construir ciudades e industrias que pueden ser destruidas por la guerra? Somos la más grande potencia militar de la tierra, pero estamos en contra de la guerra y no iniciaremos una guerra contra nadie.» Cuestión de tacto. Los salvadores del proletariado internacional no pueden hacer la guerra para matar trabajadores y esperar pacientemente que la empleen los capitalistas por no tratarse de una simple guerra colonial o de anexión. El presidente Eisenhower puso fin a sus cavilaciones y resolvió deducir de la cuota de azúcar cubano la cantidad de 850.000 toneladas. Busca defender los intereses de los inversionistas yanquis en Cuba y espera que con su medida de boicot económico logrará ponerle amarga la situación a Fidel Castro.

En Méjico, el diputado presidente de la comisión permanente de las Cortes — Congreso de la Unión — y líder del poder legislativo manifiesta que: «En este instante crítico para la hermana República de Cuba, cuando parece ser que nuestro vecino del Norte cierra las puertas de su amistad y comprensión frente a los anhelos del pueblo cubano de vivir en la libertad y en la independencia económica, nosotros, los representantes del pueblo de Méjico, le reiteramos al pueblo cubano nuestra misma actitud de solidaridad y le volvemos a decir que estamos ciertos que su derecho a vivir en la justicia social y en la libertad económica, habrá de prevalecer en este Continente de la esperanza, de la paz y de la amistad recíproca.

En Cuba, el arzobispo auxiliar de La Habana, que ya tiene manifestado su punto de vista en contra de la política del gobierno revolucionario, insiste en hacer advertencias contra el peligro de perder la libertad y cambio de promesas de ventajas materiales bajo el control del Estado. Veremos cómo se las arreglará Castro Ruz con la Iglesia. En Italia corrió la sangre como resultado de los disturbios producidos en Génova, Liorno, Sicilia y Roma. En Reggio Emilia el saldo fué de seis muertos y veinte heridos. La fuerza pública, como es norma de un Estado católico, hizo empleo de las armas de fuego. El cardenal arzobispo de Buenos Aires (Fronzidí estaba en España) anunció que en noviembre próximo se celebrará en la capital de la Argentina un Congreso Mariano Interamericano para combatir y contener al comunismo. En el Japón, con motivo de un pleito entre obre-



LA CARTA Y EL HUMO

BARCELONA. — Preguntado sobre la utilidad de la Carta Municipal concedida por El Pardo a esta ciudad, Manuel Aznar ha respondido humo... risticamente: «Para nosotros lo más importante de la Carta es la Carta misma».

ANTICIPO DE FIESTA

ALICANTE. — El día 13 de agosto las tiendas de Elche dedicadas a la venta de cohetes y otras luminosidades estallantes ardieron sin que se sepa el motivo, pues estos comercios están enclavados en calles diferentes. El ruido producido por las explosiones llenó toda la villa aumentando el sastrerocho petardista la explosión de las instalaciones coheteras dispuestas a lo largo de las calles, más las cartellitas distribuidoras del fueguino elemento. Al día siguiente — el de la verbena — el silencio en Elche fué absoluto por no quedar ni un misero petardillo disponible.

EN LA FLOR DE LA VIDA

PONTEVEDRA. — En una cantara del pueblo de Silleda, Luis Cuntenda, joven de 19 años, fué alcanzado por un desprendimiento de piedras, falleciendo instantáneamente a consecuencia de las lesiones recibidas.

TRABAJOS DE CUERDA FLOJA

MADRID. — Julián Calvo Palacios se disponía a entrar en su domicilio, Siro Muela número 14, mientras una

Información Española

ARRIBA LOS PRECIOS

BARCELONA. — El precio oficial de la carne ha sido aumentado en esta ciudad y su provincia. En adelante se pagará a 82 pesetas kilo la carne de primera, a 52 la de segunda y a 30 la de tercera. Como no hay de cuarta, los pobres seguirán consumiendo desperdicios.

VIVIENDA NO PROTEGIDA

ORIHUELA. — Una casa no habitable ha dado motivo a una dolorosa tragedia. Mientras se hallaban durmiendo Mauricia Avila Angel y sus hijos María y Fernando, de 13 y 10 años respectivamente, más un hermanito suyo de 3 años, se derrumbó el techo, ocasionando la muerte a María y a Fernando. La madre y el hijo menor resultaron con heridas. Las iglesias son más recias que las casas de los trabajadores.

CAIDO DE LA MANO DE DIOS

LEON. — Unos hermanos marxistas efectuaban una excursión montañesa. Y en ella estaban los religiosos cuando uno de ellos, Raúl Vidales Fernández, resbaló en el borde de un precipicio, cayendo al fondo y resultando cadáver.

LA GUERRITA

CADIZ. — El brigada Jacinto Fernández y el soldado Manuel Galán, corriendo sobre moto chocaron con un camión muriendo el soldado y quedando herido grave el brigada.

ESPAÑA CÁBI

En Baza (Granada) los gitanos Bravo y Francisco Fernández Navarro pelearon con Anastasio Muñoz Cortés, también gitano, matando a éste a pinchazos de tijera. En Bilbao, a Antonio Franco, de 34 años, se le acusa de haber atacado a navajeros al joven de 19 años Filiberto Gil Alcalde hasta causar la muerte.

(Glosa del comandante Vázquez Prado: «El ente, la vida, se juega el español a cara o cruz: por una nonada, saca la navaja cabritería y ¡jala!, se come a todo un regimiento que se ponga por delante»).

LAS GANANCIAS DEL OBRERO

SANTANDER. — Tendiendo una escalera contra un poste de alta tensión unos obreros quedaron electrocutados, con muerte para Angel Rodríguez y quemaduras graves para Manuel Boras Pérez y Eladio Ustillo Alonso.

EL AVION, LA MOTO Y EL CURA

MADRID. — Cuando por la pista de rodaje se dirigía a la de despegue, el avión regular Madrid-Córdoba tropezó con una motocicleta calabazada por Manuel Almeida, derribada a éste junto con su artefacto. Almeida quedó tendido en la pista desangrándose y antes que el médico se presentó el cura, que dió la absolución al accidentado. De haber sido zancario o desahogado de vagones, hubiese prescindió de latrazos para intentar contenerle la hemorragia a Almeida, que falleció cuando se dispuso a atenderlo el médico de guardia.

JIRA CAMPESTRE

La Federación Local de Montpellier hace saber que el día 28 de agosto se celebrará una jira a los alrededores de Clermont (Hérault) a la orilla del río, sitio pintoresco y agradable denominado la Vilanovette. Se invita a las Federaciones Locales limítrofes, compañeros y simpatizantes para pasar un día en plena naturaleza.

Por encima de lo físico

(Viene de la página 4)

de introducir en la sucesión de los fenómenos principios absolutos. Niegan, pues, que los actos voluntarios estén sometidos al principio de causalidad. Pero esta doctrina, si se toma en rigor, no cuenta sino con un pequeño número de partidarios. No es en efecto la libertad, sino el azar, lo que introduce en la conducta humana, e, independientemente de todas las objeciones de orden científico o simplemente experimental que promueve, ¿qué llegarían a ser, si se adoptara, las relaciones sociales? ¿Qué fundamento podría darse al deber?

Los deterministas están mucho más cerca de tener razón. Sostienen que la voluntad está sometida a causas interiores, y que tomamos nuestras resoluciones con arreglo a ciertas leyes. Es, como suele decirse, el motivo más fuerte el que vece siempre, hay que entender por eso que nos determinamos siempre en el sentido del mayor bien, tanto como podemos juzgar de él, y en la medida en que lo amamos. A este determinismo psicológico no le falta, para ser la verdad misma, sino haber hecho entre las leyes de la voluntad una distinción necesaria.

Hemos hecho, a propósito del conocimiento, la distinción de las leyes físicas y de las leyes lógicas. Las primeras, hemos dicho, son para los fenómenos o los hechos reales su manera invariable de aparecer simultánea o sucesivamente, y las segundas, disposiciones interiores a creer algo tocante a los objetos. Hay que hacer, a propósito del sentimiento y de la voluntad, una distinción análoga: la de las leyes físicas de la voluntad, buscamos el placer y rehuimos el dolor, y, según conocemos las causas de uno y otro, hacemos lo que depende de nosotros para que duren o se originen, si no existen aún, o para suprimirlas. No hay hasta ahí ningún rastro de libertad, y se debe admitir que el hombre comienza a ser gobernado por esas leyes físicas, y que durante más o menos largo tiempo la humanidad, como hoy todavía el individuo en el primer período de la vida, ha estado enteramente sometido a estas leyes. Pero a medida que la razón se ha desarrollado o se desarrolla, poco a poco una oposición se establece entre nuestra naturaleza empírica y nuestra verdadera naturaleza; ciertos fines nos aparecen como debiendo ser buscados, y otros como debiendo ser evitados, independientemente del placer y del dolor egoístas; la distinción se hace entre el bien y el mal, y las leyes morales, que prescriben el bien, que prohíben el mal, substituyen, o se revelan como debiendo absolutamente substituir a las leyes físicas.

Entonces solamente se manifiesta la libertad. Esta no es, como se dice por lo común, un poder de elegir entre dos partidos, entre hacer o no hacer, hacer una cosa o hacer otra, entre el bien o el mal, de tal suerte que seríamos libres de elegir el mal lo mismo que el bien. Consiste únicamente en conformarnos a nuestra propia y verdadera naturaleza, en obedecer a las leyes morales, en hacerlas predominar en nuestra conducta, como únicas con un valor absoluto, sobre las leyes físicas, que no tienen sino un valor relativo. A. PENJON

«Salvador Seguí»⁽¹⁾

por Jaime R. MAGRIÑA

N OSOTROS, confederales nacidos en Cataluña; nosotros, que ambicionamos la tierra libre y que juntos y hermanados con otros luchamos durante treinta meses contra el fascismo, no podemos olvidar que haya quienes se ocupen de la bondad de Dios, de la caridad, de la virtud, de los mártires de San Lorenzo, etcétera, en tanto desconocen los mártires y los mártires registrados en la historia progresista de la humanidad. Se habla de la filantropía cristiana y no se quiere practicar la solidaridad humana; y en nombre de Dios y de la patria, de la religión y de su partido — tumba en la que se trata de enterrar toda la grandiosidad de la lucha por un porvenir socialista — los hombres siguen exterminándose mutuamente. El fracaso del cristianismo lo acreditan los movimientos totalitarios de Rusia, Italia, Alemania (esta con Vneske-Ebert-Hindenburg-Hitler). En España lo mismo, con las repetidas guerras carlistas y la super-reaccionaria capitaneada por Franco; Méjico con sus Porfirio Díaz y Huerta, combatidos por los Madero, Flores Magón, Zapata, Pancho Villa, para no hablar del emperador Maximiliano y de Juárez. En esa corriente Cataluña no escapa a la incomprensión humana y los amigos de la concordia capitalista (Cambó y comanditarios) subvencionaron a los pistoleros que por un sueldo extraordinario para el voto asesinaban a los luchadores contra la injusticia económica, política y social. Y el Cataluña tuvo un Balmes, cura con criterio que se afaná por impedir la guerra carlista de su tiempo, también dispuso (y sigue dispuso) de un somatén que, fusil en mano y con ayuda de la Patronal y de las autoridades monárquicas declaró guerra de exterminio contra los trabajadores anarquistas y sindicalistas. Las lecciones de bondad y de comprensión no son tenidas en cuenta; incluso se ignora que el propio Balmes, en su libro «Curs de Filosofia elemental», dice que el derecho a la propiedad halla asiento sobre el trabajo propio. Los somatenes de ciudad, reaccionarios empedernidos y a la vez capitalistas o servidores del capitalismo, tenían y tienen por base de vida el vivir a expensas del trabajo ajeno, cifrando su felicidad en la explotación ilimitada de sus semejantes. Los admiradores de la política de Cambó, a la vez contrarios a las tesis del «Criterio» balmesiano, fueron los que falazmente trataron de vivir al «No! del Sucre», que, como otros delanteros del movimiento sindicalista en Cataluña no se libraron del veneno de la calumnia. Entre quienes pretendieron ensuciar la conducta del «No!» figuraron unos fanáticos del Partido Radical, especie de «monjes sabios» de Terroix, los cuales desde las páginas del diario «El Progreso» lo insultaban siempre que les venía a tono.

Precisa también recordar que un discente cansado de tanta balera, se retiró a un mirón ferroviario del Teatro Condal, y con su característica sangre fría recabó el uso de la palabra para rebatir acusaciones que desde dicho diario se le habían he-

cho. Como era de prever, no le fué posible hablar para defenderse, y por encima se le disparó un balazo, que alcanzó por error a un circunstante, obrero perteneciente tal vez al propio partido organizador del acto (2). «La Liga Regionalista no es una agrupación honesta en el sentido cabal de la palabra, sino un conglomerado de hombres de negocios que hacen política para lograr del poder público determinadas concesiones favorables a sus industrias y comercios, sin conceder ninguna importancia a las ideas que dicen defender.» Así definía Seguí la política de la Liga Regionalista de Cataluña.

Un hombre de las cualidades y de la categoría del «No! del Sucre» sólo se dió en las filas del sindicalismo revolucionario y del anarquismo. Un propagandista de su envergadura honra al movimiento que lo contiene, y si se añade a esta condición suya la de ser obrero, una persona así de moral y recta honra al país que la ha alumbrado y que ha recibido su influjo.

Y precisa decirlo: la Cataluña que la mayor parte de los catalanes queremos, es una Cataluña sin lobos humanos, una Cataluña «rica y plena» que permita al hombre ser hermano del hombre; una Cataluña sin instituciones autoritarias dispuestas para la explotación del trabajo y de los trabajadores. Pretendemos, como pretendía Seguí, la tierra libre, la industria libre, sostenidas por el trabajo de todos como un deber y no como un castigo, con el máximo de justicia social y de igualdad económica orientada hacia el socialismo y a la libertad integrales. En la larga lista de mártires de Cataluña y de España, Salvador Seguí tiene un lugar destacado como adelantado del movimiento obrero emancipador asesinado por orden de la coalición reaccionaria hispano-catalana enemiga cerril de la clase trabajadora.

Tal es el Seguí que yo veo y recuerdo, reaccionarios empedernidos y a la vez capitalistas o servidores del capitalismo, tenían y tienen por base de vida el vivir a expensas del trabajo ajeno, cifrando su felicidad en la explotación ilimitada de sus semejantes. Los admiradores de la política de Cambó, a la vez contrarios a las tesis del «Criterio» balmesiano, fueron los que falazmente trataron de vivir al «No! del Sucre», que, como otros delanteros del movimiento sindicalista en Cataluña no se libraron del veneno de la calumnia. Entre quienes pretendieron ensuciar la conducta del «No!» figuraron unos fanáticos del Partido Radical, especie de «monjes sabios» de Terroix, los cuales desde las páginas del diario «El Progreso» lo insultaban siempre que les venía a tono.

Exacto también recordar que un discente cansado de tanta balera, se retiró a un mirón ferroviario del Teatro Condal, y con su característica sangre fría recabó el uso de la palabra para rebatir acusaciones que desde dicho diario se le habían he-

Hace algún tiempo en Toulouse (Francia) alguien comparó a Seguí con Dantón, comparación que perjudica al sindicalismo confederal y al propio «No! del Sucre», pues Salvador Seguí es Salvador Seguí y nada más ni nada menos. Un hombre bueno, abnegado y altruista al servicio total de la clase obrera que luchó para conquistar para ésta todos los derechos y establecer cuantos deberes merecen disfrutar y respetar todos los seres humanos.

(1) Aclaremos que este fin de serie aparece con retraso debido a su traducción (del catalán) asimismo retrasada. Para no dejar a los lectores de «SOLD» sin semanario durante dos semanas, el director se vió precisado a acumular tres números. Exceso, pues, de trabajo. Ruego a los lectores y al querido Magriña que me dispensen esta irregularidad involuntaria. (J. P.)

(2) Ver el libro «Salvador Seguí. Su vida, su obra» (N.D.L.R.).

CRUJIDOS

Título de artículo en la «Gaceta (franquista) Ilustrada»: Mi amigo el asesino de Trotski. ¿Qué amigos tienes, Benito!

Un «serbal» de La Vanguardia: «Yo he hablado con el Papa». Y te ha tratado de oveja.

«Eternidad del general carlista Zumalacárregui». No tanto. Se lo «Zumalacárregui» los liberales en el sitio de Bilbao.

Contradictorio: «Castro está agrío. Le sobra azúcar». «El Papa en Castelgandolfo». «Doña Carmen Polo de Franco en La Cibeles». ¿Y por qué no Don Menda en los Carabanchetes?

«Franco ha presidido la Fiesta de la Exaltación del Trabajo en España». No te exaltes, Francisco, trabajando.

«En La Solana ha sido descubierta una golonrina blanca». Al fin, poesía en la España Negra.

«El Ministerio de la Vivienda ha autorizado la creación del poblado Ocharoaca para 3.762 vecinos». Así Ocharo no quedará solo en su saludable cometido.

«En el Teatro Griego de Montjuich ha sido estrenado el remozamiento de la ópera de Amadeo Vives Bohemios, siendo extremadamente aplaudido el himno a la libertad». Lo comprendemos, y unimos nuestro aplauso al de los espectadores barceloneses. — Z.

DESDE GIBRALTAR, LA FEDERACION G.F.W.U. PUBLICA:

La gran diferencia

La diferencia existe entre un trabajador inglés y un colonial, inclusive un extranjero? Esta pregunta se la hacemos a las potentes organizaciones obreras de la Gran Bretaña, y la trasladamos a los organismos locales, que con una paciencia desesperante todo lo dejan en mano de un arbitraje.

Como trabajadores que somos, diariamente ocupamos nuestros brazos en el batallar de los trabajos en Departamentos Oficiales y codo a codo vamos agotando nuestras energías junto al compañero inglés, español, portugués y colonial, y rendimos por igual por lo que nos encontramos en el indiscutible derecho de beneficiarnos por igual en todas aquellas mejoras que a través de la lucha social van surgiendo.

Los organismos obreros en Inglaterra acaban de conquistar las 42 horas de trabajo semanal. Como trabajadores conscientes que somos, participamos orgullosamente de esa inmensa obra de avance en el progreso humano, pero como trabajadores también, nos averguenzan, nos asquea, nos revela y nos lleva a la desesperación, el hecho de que venamos marchar antes que nosotros, del lugar del trabajo a nuestros compañeros ingleses porque así lo determinarán... no sabemos que ordenanzas, ni qué leyes tampoco.

Las energías de los trabajadores se agotan por igual, nuestros sentimientos marchan acoplados al unísono y es de una vergüenza descarada que subleva a la más tranquila dignidad que en pleno desarrollo mundial en Gibraltar se hagan estas distinciones absurdas.

Como en la mayoría de los casos los organismos locales dejan este importante asunto en manos del azar para que cuando los patronos lo vean conveniente entonces a los demás trabajadores que no somos ingleses nos concederán las 42 horas de trabajo que por ley natural nos pertenece.

Hemos de elevar nuestra enérgica protesta por encima de quienes pretenden perturbar el desarrollo de las actividades sindicales en Gibraltar. De todas partes recibimos alientos de amistad de buenos amigos que nos invitan a proseguir la tarea que nos hemos impuesto en beneficio de la colectividad obrera de este desdichado Gibraltar en su aspecto social.

Sépanlo los patronos oficiales, sépanlo los patronos particulares y que lo sepan también tantos detractores y enemigos de la clase trabajadora en Gibraltar. Reclamamos las 42 horas

de trabajo sin lloqueo ni limosneo, que así por esta causa del lloreo lastimoso nos encontramos arrastrados de los patronos; no, lo reclamamos con energía, con coraje y por las vías lógicas y humanas a que toda persona tiene derecho.

Cuando estas líneas vean la luz pública, ya se habrá cometido el gran delito de abandonar el trabajo los obreros ingleses. Atrás quedamos mordiéndole nuestros puños de dolor que destila amargura en espera de cumplir dos horas más en nuestra jornada.

Representa esto un caso de profunda mala intención patronal y de una manifiesta impotencia orgánica de la que nosotros no queremos que nos roten esas salpicaduras. Por eso, en nombre de nuestros socios, en nombre de nuestro Comité, reclamamos la jornada de 42 horas y si transcurren una, dos, o tres semanas exigimos que sean abonadas al igual que los obreros ingleses se les abonó la pasada semana.

Volvemos a repetir y no nos cansaremos de repetir que los obreros de Gibraltar deben meditar y encaminar sus pasos por unos derroteros sociales más en armonía con sus necesidades.

G.F.W.U.

SUSCRIPCION

PRO COMPANEROS ANCIANOS O INVALIDOS
MES DE AGOSTO
Lista II

Suma anterior	NF 1 160 42
Sebastián Marco, Courcelles (Eure)	3 --
Bordeaux (Gironde)	5 --
Mondéjar	5 --
Uno de Pessac	10 --
Francisco Picón, Orán	5 --
Cañizares, Puy de l'Evêque	5 --
Federación Local de Vierzon (Cher)	5 --
Antonio Mateu	5 --
Pablo Riles	5 --
José Llop	5 --
Alejandro Pascual	5 --
Fuentes	5 --
Antonio Albertos	5 --
Francisco Albertos	5 --
Gregorio López	5 --
José Aímes	5 --
Miguel Llop	5 --
Lacosta	3 --
Inés Hidalgo	2 50
Della Hidalgo	2 50
José y René, Nice	6 --
José Llasat, Pont la Nouvelle (Aude)	5 --
Herencia Prado, Caen	10 --
Dreux (E. et L.)	20 --
Hernández	20 --
Menéndez	20 --
París	10 --
José Abelló	10 --
Berta	5 --
Carbó	5 --
Mignier	20 --
Virgill (padre)	10 --
Andrés Martínez	5 --
Benito	10 --
Guillén	2 --
Donativo del compañero ganador del primer premio de la Tómbola	100 --
Galán, Pantin (Seine)	5 --
Allende, Rouquetfort les Pins S. Torralba, Fresnes	10 --
Sesma, Toulouse	15 --
José C. d. Vilcresnes (S. et O.)	4 40
Total	338 40
Suma y sigue	1 498 82

La C.N.T. en la REVOLUCION ESPAÑOLA

escrito por el compañero José Peirats

Tres tomos, 2.200 francos en «SOLI»

ADMINISTRATIVAS

José Vicien, Orleans (Loire) Recibido tu giro 1.960 fr. Pagas con el «SOLI» y Suple, hasta el 31-3-60. Hecho cambio dirección.

Martínez Juan, Postes (Gard). Pago «SOLI» 31-12-60 con giro 780 fr.

González Bautista, Bréy M. et Moselle). Con tu giro de 25 NP. pagas «SOLI» y Suple hasta 30-4-60.

Valero Luis, St-Martin de Feuillet, (P. O.) Recibido giro de 2.205 fr. Pagas «SOLI» hasta 30-4-60.

Serrano Miguel, St-Etienne La Varrenne (Rhône). Con tu giro de 3.575 fr. pagas «SOLI» hasta el 30-4-60.

Ulles José, Ganges, Hlt. Recibido tu giro de 1.800 fr. Pagas segundo trimestre «SOLI» y Suple. a 3 ejs.

Lozano Francisco, Givors (Rhône). Recibido giro 2.500 fr. Pagas «SOLI» y Suple. hasta 31-12-60.

F. Local Nimes (Gard). Por conducto de Ferrer paga a/c 15.000 fr.

Antonio Vicente, Rive de Gier (Loire). Recibido tu giro 1.500 fr. En tu cuenta hay un error de 1.000 fr. que faltan al giro para saldar cuenta total.

José Burgos, Beaumont-le-Rozor. Recibido giro 2.000 fr a/c «SOLI».

Sol Ferrer, París, Recibidos 1.000 fr a cuenta suscripciones.

Homenaje a Tolstoi

(Continuación)
por E. VALLS

La obra literaria de Tolstoi ha tomado ya nuevos rumbos. En ella van acuñándose los rasgos de su alta figura de acusador y profeta. Como lava de un volcán en erupción, desborda de su espíritu aquel resplandor humanista en que han de iluminarse todas las páginas de sus nuevos libros. No es difícil evidenciar que el tema fundamental de cada una de las obras compuestas en este segundo periodo de su vida, es siempre, bajo diferentes circunstancias y matices exteriores, el proceso de un mismo caso de conciencia, por no decir su «propio caso de conciencia». En una de sus obras póstumas: «La Luz luce en las tinieblas», no deja de dar un vivo testimonio de lo auténtico, a tal punto, que podría considerarse como una autobiografía.

Sus más íntimos amigos, como el célebre escritor Iván Turguenev, se apresuran a aconsejarle que regrese a la composición esencialmente literaria, por la que el destino le ha deparado unas facultades excepcionales. Pretenden disuadirle de que prosiga absorbido ante los problemas sociales y filosóficos, pero ante tales ruegos y tales súplicas opone la amarga sonrisa del hombre que ha tomado una decisión irrevocable, irrevocable. Para Tolstoi, la literatura no es un fin, sino un medio para expresar o exteriorizar el sentimiento o la idea, y su obra «¿Qué es el arte?» discota categóricamente los viejos conceptos y, como es de suponer, produce una revolución en el campo de las letras. No obstante, de esos preciosos medios se servirá aún para ofrecer al mundo obras como «La muerte de Iván Ilitich», «El poder de las tinieblas», «Resurrección», «El cadáver viviente», «Amo y servidor», «No puedo callarme», etc., etc., que no sólo representan lo más elevado de la producción tolstoliana, sino que en realidad constituyen una de las cumbres de la literatura universal de todos los tiempos.

Sus conceptos religiosos y filosóficos tienden hacia el universalismo, tan por encima de la estrechez dogmática que la Iglesia se esfuerza en lo excluyente. Esta es su mayor consagración, porque ello va a constituir uno de los ejemplos más palpables y convincentes de que la más alta expresión del amor al prójimo, la compasión y la bondad, nunca pueden ser el monopolio de una religión determinada.

A medida que va avanzando en edad, las puertas de su casa de Iasnáia Poliana se han abierto a nuevos amigos intelectuales y de tendencia revolucionaria, como son Tcherkov, Máximo Gorki y otros simpatizantes y admiradores del maestro, la mayor parte hijos del pueblo, que vienen a escuchar su buena palabra y a calentarse alrededor de esta buharda de amor y de fe. A pesar de su vejez no deja de escribir y redactar artículos de un valor inestimable, por haber impregnado en ellos lo mejor de sí mismo: su amor al pueblo ruso, que sabe su halla rechazado a las más vilés servidumbres.

En los últimos tiempos de su vida, le vemos aún bajo las influencias de su gran obsesión, o sea, la de liberarse, de romper definitivamente con su mundo materializado. Muchas son las veces que ha pensado acabar sus días como aquellos yogis de la India, que abandonando todo, se van por los caminos solitarios para morir en cualquier lugar ignorado de la sonrisa en sus labios, sin haber dejado tras suyo una sola lágrima. Una sola queja. Pero él no ha tenido suficiente fuerza para realizarlo; lo ha intentado más de una vez, pero el amor a los suyos, a su esposa, a sus hijos, no ha permitido tal desahuce. No obstante, ello por fin va a producirse, a pesar del desgarramiento que tal separación va a provocar. El trance será, tal vez afortunadamente, muy corto, pero exist-

vamente penoso y conmovedor.

A la edad de ochenta y dos años, con una salud visiblemente precaria, tras acervas desavenencias familiares, una madrugada decide el abandono definitivo del hogar, cosa que hace con la complicidad de su hija Alexandra. El hilo conductor que le sujeta aún en el suelo acaba de quebrarse. En ese vuelo del espíritu liberado nadie podrá detenerle. Tolstoi ha dejado de pertenecer. Con la carga de su pobre cuerpo enfermizo, anda hacia otras esferas, hacia el infinito; la libertad ya está cercana; el río pronto va a juntarse a la mar, en la eternidad del ser...

Al cabo de unos días de llevar una vida errante, sin otra finalidad determinada que huir de todo lo que puede aún atraerle, cae enfermo durante su viaje sin rumbo y, al agravarse considerablemente, débese de tener en la estación de Astapovo, donde el jefe le ofrece una habitación, en la cual unos días más tarde deberá sucumbir a la muerte. Astapovo será el escenario de aquel cuadro final, donde uno de los desenlaces más dramáticos había de tener lugar. Su esposa, después de haberle escrito una carta, donde sólo el dolor y la amargura de la desesperación tienen la palabra, se ha informado del alarmante estado de su esposo y del lugar donde se encuentra. Pero una vez llegada a Astapovo, por no provocar un choque violento al ilustre enfermo, se le prohíbe la entrada. Luego de varias tentativas desesperadas, — escenas de gran intensidad dramática, como se supone — encerrada en un vagón de tren, debe dolerse al suplicio de una inútil espera, puesto que cuando al fin se acercará a su esposo, éste es-

Más sobre el I Congreso de la C.N.T. de España en el Exilio

En el momento que redactamos la presente nota marginal se está celebrando la I.ª Sesión de la C.N.T. de España en el Exilio y en el curso de sus debates la Ponencia nombrada para dictaminar sobre el 6º punto del Orden del Día ha terminado su delicado y enjundioso trabajo y se dispone a informar al Congreso el resultado de sus largas pero serenas deliberaciones.

Este dictamen es el fruto analítico de los múltiples aspectos, iniciados por las Delegaciones de todas las FF.LL. representadas directa e indirectamente en este importante Congreso Confederar. Los compañeros que componen la Ponencia sobre el 6º Punto que dice: Examen de la situación confederal y actuación a seguir, a) Recuperación doctrinal y orgánica. b) Proselitismo y reintegración militante, han tenido en cuenta para su estudio dictaminados acuerdos que todas y cada una de las Locales traían

Ella ha podido dar satisfacción casi unánime a todo celo vigilante de la militancia confederal y libertaria, plasmado en sus breves pero sustanciosos «considerandos» las aspiraciones y las inquietudes que a lo largo de este debate — que juzgo sinceramente de alta calidad ideológica — se han venido destacando para llegar a la conclusión inquebrantable, a la decidida voluntad de seguir la línea característica de la C.N.T. y que ella represente la continuidad histórica militante del Movimiento Libertario Español.

Esa armonización de inquietudes que hemos venido destacando en esta y la anterior «Crónica Marginal» es la expresión manifiesta del derrotero de continuidad que la militancia reu-

lará ya agonizando y no podrá reconocerla. Su muerte acaeció el día 7 de noviembre de 1910.

Una gran luz acaba de extinguirse. Las particulares circunstancias de este acontecimiento, un símbolo para gloria del pueblo ruso. El mundo entero se inclina respetuosamente, y mientras sus restos van camino de su sepultura el mensaje de su vida y de su obra queda suspendido en el cielo de la inmortalidad.

A su entierro, en Iasnáia Poliana, entre la multitud que ha venido a inclinarse ante sus restos, se encuentra el poeta ruso Valere Bruiusov, el cual nos da, con una sencillez admirable, la siguiente descripción: «Resulta imposible quedarse, siquiera un minuto, dentro de esta habitación. Por lo tanto, uno quisiera pararse, mirar, meditar. Aquí está Tolstoi, aquí está el hombre que, por el poder mágico de su verbo, de su pensamiento, de su voluntad, ha dominado el alma de su siglo. Es el intérprete de los pensamientos y de las dudas, no solamente de una generación, ni de una sola cultura, sino de todos los hombres de nuestro tiempo.

Aquí yace en este atadid, después de haber cumplido su tarea y haber incitado a los hombres de los futuros siglos a profundizar las palabras que ha sembrado y a descubrir su secreto sentido.»

Medio siglo ha transcurrido desde aquel entonces, durante el cual el mundo ha conocido acontecimientos eminentemente anti-tolstoyanos, como han sido las trágicas convulsiones de dos guerras mundiales y el desarrollo de una civilización fundada sobre valores tácticos, ante los cuales la humanidad corre el perpetuo riesgo de otra deflagración exterminadora. (Terminar)

El ambiente general del Congreso después de tener conocimiento del resultado deliberativo de la Ponencia, de franca satisfacción al propio tiempo que aquilatando bien su responsabilidad orgánica, tiene delante de sí una labor prolija dentro de sus actividades militantes que no dudamos que logrará salir airoso, como ha salido en casos semejantes en los que se ponía en juego la eficacia de sus principios e inalterables finalidades.

La organización exiliada tendrá exacto conocimiento informativo cuando los delegados congresistas regresarán a sus respectivas FF.LL. y no dudamos que en sus asambleas se podrán enjuiciar los esfuerzos armonizadores que con alteza de miras y responsabilidad militante se han llevado a cabo a un ritmo constante dentro de un plan de trabajo racional que ha permitido celebrar tres sesiones diarias al propio tiempo que deliberaban aparte. Ponencias y Comisiones especializadas nombradas al efecto por el Congreso.

FAROS

PREMIOS AGRACIADOS DE LA TOMBOLA

Primer, tercero y quinto, París; segundo, Pierrefitte (Htes Pyr.); séptimo, Montereau (S. et M.).

Festival en el «Sanatorio de Durtol»

A TRAVÉS de esta escueta y sucinta reseña consigno esta importante actividad llevada a cabo el día 2 de julio por el «Grupo Artístico Cultural» de Clermont-Ferrand, en Durtol (Puy de Dôme).

A especie de reseña que hago con entusiasmo pues, en verdad, la propia inquietud, emoción y entusiasmo manifestada por parte de los componentes del Grupo Artístico Cultural durante los días de ensayo y preparación del Festival del día 2 en el «Sanatorio de Durtol», la compartí desde el primer momento que tuve noticia habiéndose requerido por la dirección de dicho establecimiento para dar una representación de variedades a los enfermos y en la propia Sala de Fiestas del Sanatorio.

Y les observé prepararse esperar inquietos la hora de partir, les vi salir hacia Durtol pléticos de entusiasmo; de íntimo y humano entusiasmo por el festival a representar y, sobre todo, porque iban a dar un festival para los enfermos, sólo y exclusivamente para los enfermos; y enfermos e internados en un Sanatorio de Reposo; enfermos, en suma, de las minas, contaminados por las enfermedades que se adquieren en ellas después de largo y penoso trabajo en las profundidades en pos del cotidiano pan. Si, les contemplé como se dirigían hacia Durtol, y en el fondo, no lo niego, me quedé triste por no poder acompañarlos, como siempre los acompañamos. Seguramente a otros compañeros y compañeras les sucedió lo propio, pero traté de un festival sólo para enfermos, por lo que se consideró, con acierto, estuvieran sólo presentes los componentes del Grupo. Eso me conformó, en verdad.

Fué un festival más, es cierto, pero muy distinto de los muchos ya celebrados con el concurso del activo «Grupo Artístico Cultural»; distinto en la forma, sino en el fondo; fraterno, de mutua penetración con el dolor, penas y sufrimientos del semejante enfermo, cansino, prematuramente envejecido a consecuencia del trabajo agotador y excesivo llevado a cabo en las entrañas de la tierra; en la profundidad de la mina.

Y como no fui al festival no vi nada de él, no guiándose en describir estas líneas como nota del mismo, otra cosa que no sea dejar constancia de esta actividad y ensalzarla, eso sí, ensalzando en su humano y justo valor esta noble actividad misma.

«Dar un festival para los enfermos, sólo para los enfermos, sin más exigencias ni más interés pecuniario que no sea el sentido y humano deseo de distraer a los enfermos, de hacerles olvidar a los enfermos, ya sólo sea por unas horas, ese íntimo y agobiador sufrimiento que sólo conocen y sienten en su dolor!» ¡Sí, distraerles, hacerles reír, palmoear y

dar vivas de entusiasmo; hacerles olvidar que sufren, que en su semblante reemplaza a la característica mueca del sufrimiento la expresión de la alegría! Eso fué el único interés: distraer a los que sufren; a los enfermos de la mina.

Esto: ensalzar ese humano, solidario y desinteresado acto llevado a cabo por los niños y adultos componentes del «Grupo Artístico Cultural» de Clermont-Ferrand, es lo que me guía a hablar del festival, no por el acto en sí, sino por el fondo del acto mismo, de celebración solicitada por la propia administración del «Sanatorio de Durtol».

Y, para terminar, los enfermos del Sanatorio, según un amigo del que recibí carta, al día siguiente, día de visita a los enfermos, éstos, entre ellos y a los familiares y amigos que los visitaban, mucho más hablaron del festival de la noche anterior dado por la «Troupe Espagnole» que de sus propios males y sufrimientos. Y humanamente hablando, ése es el valor incalculable de la fiesta, lo que consigno con entusiasmo y satisfacción.

¡Adelante, pequeños y adultos, compañeras y compañeros del «Grupo Artístico Cultural» de Clermont-Ferrand!

Corresponsal

C. de RR. Zona Norte

Donativos para las familias de los compañeros Conesa, Miracle, Madrigal, Ruiz y Sabater

Grupo de Méjico (por mediación de Jane Baulines)	192 45
Rivera, Castellarrasán	5 --
J. Guillamon, Pessac (Gde)	10 --
Un errante de la Motte	10 --
Breuvon	10 --
Torres Hernández	10 --
Uno de los Trebes (Mont de Maran)	5 --
Herencia Prado (Caen)	10 --
Federación Local de Labourheyre	3 --
Moreno M.	5 --
Florencia Sevilla	5 --
Antonio Font	3 --
A. Torrejón	2 50
Buenaventura Font	3 --
Sensonnail	3 --
Ramos	5 --
Larraz	5 --
Marcelino Segura, Perpiñan	20 --
Cacho, París	10 --
José Abelló, París	10 --
Enrique Playans, Méjico	100 --
Total	420 95
Suma anterior	10 334 91
Total general	10 805 86

Total general 10 805 86

Avisos y comunicados

F. L. DE OULLINS

Esta Federación Local pone en conocimiento de todos sus afiliados y compañeros en general que por acuerdo recaído las asambleas ordinarias tendrán lugar todos los primeros domingos de cada mes en el local de la C.N.T. francesa, 60, rue St-Jean, en Lyon.

Quedan, pues, convocados todos los compañeros para el domingo 4 de septiembre, donde, aparte de otros asuntos de interés a tratar, el delegado al Congreso nos dará información del mismo.

Clermont-Ferrand

Resultado de un sorteo:

Los números premiados en el sorteo habido en la jira celebrada en el Mazco Central el día 24 de julio de 1960, fueron los siguientes:

Primer, 105; segundo, 440; tercero, 311; cuarto, 5.

Sólo queda por retirar por el agraciado el segundo premio, al que le damos de plazo hasta el 30 de septiembre, pasada cuya fecha consideraremos lo deja a beneficio de la Comisión de Cultura.

PROVENZA ZONA B DE PROPAGANDA

Organiza para el domingo 4 de septiembre una salida campestre a Boubel-Air.

Al mismo tiempo que esperamos que las FF.LL. de la Zona B estarán presentes, invitamos a las Locales que forman la Zona A. Y, al igual, a todas las otras FF.LL. del Nucleo que deseen asistir. Es nuestro deseo vernos reunidos fraternalmente gran número de compañeros, familiares y simpatizantes. ¡Todos, pues, a la jira campestre!

La Comisión

La infancia del apóstol «Salvadorito»

por Alberto GHIRALDO

Dime, ¿quién ha traído un carnero muerto — o para matarlo — esta mañana?

— Aquí han traído muchos carneros muertos esta mañana.

— Te pregunto por el mío; ¿tú lo conoces?

— El carnerito miró fijamente a su amigo y vio en él algo muy raro, particular, extraño. Y como era bueno y le tenía afecto, se propuso ayudarle en lo que le pidiera.

— Yo no sé. Pero sí está aquí, tú lo verás. Ven conmigo.

Y penetraron entre las reses muertas.

Todas las pieles colgantes de los grandes garfios parecían las de su amado animalito. Las miraba y sobre ellas lanzaba anhelante, buscando la revelación de la triste verdad. En esta observación se hallaba cuando un detalle fatal le detuvo, dejándolo extático. Ayudado por otro de sus amigos, el herrero, también vecino inmediato, él, con un hiebro candente, había horadado las puntas de los cuernos de su carnero, colocando en los agujeros respectivos dos grandes cabeceles que splanaban a gloria cuando, arrastrado en el carro, Salvadorito recorría triunfalmente las calles silenciosas de la apacible ciudad. Pues bien, allí, para su desesperación y su amargura, pensando de una piel ensangrentada, la más ensangrentada de todas, estaban los cuernos perforados de su carnero. Los cabeceles habían desaparecido, pero los agujeros no.

Y entonces, sobre el carnero degollado el niño derramó sus lágrimas ardientes.

Salvadorito no podía convencerse de que su padre, su noble, su querido padre, hubiera autorizado aquel «asesinato». ¡Qué crueldad, qué infamia, qué injusticia! ¡Corazones duros, corazones de pie-

dra, sin amor, sin ternura, sin cariño, sin piedad alguna! Su pobre animalito, su amigo, su dulce amigo de todas las horas, allí estaba, sin vida, convertido en una piltrafa sanguinolenta y despreciable. Todo cuanto restaba de él era aquel pellejo enrojecido, aquella lana sucia, aquellos despojos inútiles. ¡No podía conformarse, no se conformaría nunca!

Se rebelaba contra su padre, odiarla a su abuela, y, si su madre apoyaba el «crimen» y no le defendía a él, poniéndose de su lado en el castigo que pensaba infligir a los verdugos, tampoco la quería en adelante. Y en cuanto al viejo veterano de las guerras civiles, degollador cobarde de inocentes — ya el padre del carnicero había hecho saber a los niños que el marido de Eufemia fué el portador del carnero muerto —, cuando él llegara a ser hombre le daría un tiro en la cabeza. — ¡Te juro que ésta me la pagan! — dijo en tono airado a su amigo.

Y salió de la carnicería con el ánimo predispu-

to a la rebeldía y a la venganza.

Salvadorito llegó a su casa. Era la hora del almuerzo. Cruzó, sombrío, los patios. Fué a corral donde estaba su «pezizo», lo enfiló con rapidez, montó en él — ya era un jinete consumado — y, sin que nadie se apercebiera, por el portallén de servicio se echó a la calle con la firme intención de no volver más a su casa.

Cuando la madre de Salvadorito se enteró de lo sucedido y de la desaparición inesperada del niño, tembló de emoción, padeciendo lo indecible. Después reprobó el acto cruel con toda la energía de que era capaz, ordenando que se buscara al prófugo inmediatamente.

Una hora más tarde, servidores y amigos íntimos de la casa buscaban, desesperada e inútilmente, por calles y paseos públicos, las huellas del desaparecido.

Y así, en esta ansiedad y esta zozobra, llegaron las últimas horas de la tarde sin que Salvadorito apareciera vivo ni muerto.

Unos en coche y otros a caballo recorrían los alrededores y sitios lejanos de la ciudad por donde los vecinos creían haberle visto pasar. Pero todas las investigaciones resultaban estériles. Ni el niño ni el «pezizo» se hacían visibles a los ojos de sus perseguidores.

Fué al médico amigo a quien se le ocurrió la idea de ir a buscar a Salvadorito al rancho del gaucha Reyes, padre que era de su cocherito y a donde semanalmente acudían de paseo con el niño.

El gaucha Reyes vivía a dos leguas de la población y nunca hasta ese día Salvadorito había realizado, solo, jornada tan larga.

— Ya veremos — dijo el médico — si el niño es capaz o no de esa hazaña.

Y hacia el rancho del gaucha Reyes púsose en marcha la comitiva.

El preso recordaba que, precisamente cuando al aparecer las primeras sombras del crepúsculo, advirtió más que vino en la lejania el «cupé» inconfundible del médico de la casa, se encontraba en una situación poco halagüeña.

Con el hijo del gaucha Reyes habían determinado ir a bolear avestruces en el campo vecino del inglés Lowé, un rico y original «estanciero» que vivía patriarcalmente a orillas del río Luján.

Pero la curiosa figura del inglés Lowé merecía párrafo aparte...

Era éste de excelente cultura — así lo comprendió Salvador cuando se hizo hombre y conoció detalles extraordinarios sobre su vida —, aunque lle-

no de peculiaridades pintorescas que atraían la atención de todos hacia su figura.

Fué uno de los primeros pobladores de la Pampa que fomentó la cría del avestruz, una de las importantes riquezas de dicha región argentina. Hasta entonces era el avestruz un animal salvaje al que para utilizar sus plumas, apreciadísimas en la industria, se le mataba sin piedad. El gaucha y el indio aprovechaban algo de su carne, la pequeña parte denominada «picana», y dábale el caso frecuente de sacrificar uno de estos hermosos zancudos sólo para disponer de aquella, abandonando en el campo, con lamentable indiferencia, el resto del animal. Cuando cazaban una cantidad grande — cien, doscientos avestruces — los mataban cruelmente, arrancándoles después las plumas que vendían en las «pulperías» o tiendas acopiadoras de los productos campestres.

El gaucha Reyes no aceptaba la nueva situación creada, particularmente por el inglés, respecto a la caza de avestruces. El creía, con «encantadora sinceridad», que estos fuertes zancudos habían nacido para los gauchos, es decir, para que éstos, con toda libertad, y usando de su astucia y pericia, sin igual, los bolearan en campo abierto y los despedazaran desplumándolos a capricho y brutalmente.

Por estos motivos solía dejar a sus hijos que realizaran incursiones subtrepáticas en el campo del inglés con el fin de bolear algún que otro avestruz cuya «picana» él devoraba como manjar delicioso.

El inglés, que conocía los resabos del gaucha, permanecía en acecho, y personalmente vigilaba sus animalitos con una decisión y una constancia asombrosas.

Era digna de verse la figura de aquel hombre recorriendo sus posesiones en viaje de inspección. En un coche amarillo de altas y finas ruedas una especie de «brack» cubierto con un gran paraguas verde a guiso de capota — vestido él con pantalón y chaqueta gris, sombrero de copa alta, del mismo color, bata alta y fuerte — y arrastrado por dos magníficos caballos trotadores, iba el inglés así, tan peregrinamente ataviado, y armado con una escopeta de dos cañones digna de todos los respetos.

Y ahora dejemos por un momento a mister Lowé, recorriendo su campo en viaje de inspección y pre-ocupado del brillante porvenir de sus avestruces, para seguir las huellas de Salvadorito.

(Continuárá)

Garibay el Aventurero

EN lugares como Zabalcán y Mollera el hijo de rico es paciente, el de pobre, si sale para estudiar, fraile y si no del campo. Pío Garibay empezó los estudios con el cura párroco de Mollera y más tarde ingresó en el convento de franciscanos de Zabalcán en calidad de lego. Había sido misarío avisado o monaguillo algo tunante. Tenía recibidos del señor Abad buen porqué de retortijones de orejas, repelones de viejos y estiraciones de rizos tolanos.

Su vocación prometía escasa seguridad, así es que no extrañó que tomara las de Villadeigo y que se alzara con el santo y la limosna sin que los frailes volvieran a verle.

Al saber que el alma de otro Garibay no fue aceptada de Dios ni del Diablo, celebró la ocurrencia, desahuciándose voluntariamente de la suya, inquieta y aventurera.

A falta de Flandes, enrolóse en un tercio más moderno y con más segura pro como primera providencia con nombre apócrifo. Tigra marcial por concomitancia con los que nada tienen que perder y sacan el valor de su propia invalidez, siendo la rescaca de todos los mares arrojada a las playas bravas, convirtiéndose, mal conocida la razón, en otra pieza de guerra.

Estuvo trepando en el hospital a consecuencia de un guimazo que recibió en un combate, prendándose de la monja que le asistía. Grande fue su desencanto al volver al mismo hospital, tras de inocularse de propio la sífilis, y ver que ya no estaba la monja... Tampoco su tren esta vez detúvose en la estación largo tiempo: hallado el aparato a su deseo de desertar, de noche tomó las afugas y, por último, introdujose de polizón en un mercante que partía al Nuevo Mundo.

El destino es una determinación irrefragable contra la que no valen fuerzas humanas. Hay quien nace para estropearse: Garibay. El suelo que huella es de hielo y patina. De resbalón en resbalón, las cualidades ingénnitas, por animosidad, se retirán, dejándole a las postizas el camino libre.

Aventurero en todas partes — menos que átomo —, ha de obrar como las circunstancias exijan. Para el indocumentado, para el insolvente, las grandes poblaciones son horcos: si con toda la fuerza de sus pulmones grita pidiendo ayuda, no le oírán nadie, si cae nadie le levantará, si fenecese... uno menos.

La criatura, en su descenso, no encuentra compañía entre los sanos y por una razón de sociabilidad se junta con los tarados de la orilla opuesta, con los «muertos» sus iguales: por veces se acogen al cuartel, otras los acoge la cárcel, que es caballo de buena boca.

En cárceles y penitenciarías aprendió Garibay las lenguas que sabe y lo que antes se le pegó de ellas fue la blasfemia (incluso en esperando suele poner a Dios como un trapo). Necesita un remedio emético para echar fuera la mala baba de por dentro y descensar. Infunde prevención, desconfianza, antipatía. Guarda mal las formas de educación obligadas: ni respeta ni se respeta. Con nadie se hace. Ley no tiene ni a la camisa que lleva puesta. Da señales de habersele acortezado la conciencia y no participar de sus movimientos propios. Vive en sequía permanente de rencores, amarilleando ya como la hojarasca desprendida en la otónada...

Estuvo en la guerra a nuestro lado, y estuvo por no haber posición más avanzada que la nuestra, si no hubiera luchado en contra. Entonces y ahora... ni carne ni pescado.

Ahora un viejo sesentón, agrío, másín, mal hallado en la Misericordia, hospitalaria casa que pone término a sus aventuras antes de entrar en la región del Silencio...

PUYOL

DEL DRAMA PERMANENTE DE ESPAÑA

Otra catástrofe pantanera

EMISORAS y rotativos se ocupan nuevamente de España. Y cuando lo hacen, malo; algo peor ocurre en nuestra tierra. El caso de ahora es otra presa que ha cedido; más que pantano, esclusa al servicio de una empresa minera de la cuenca del Besaya a la altura de Recoín. Roto el muro contenedor de aguas, la avalancha barrocaosa se ha desatado invadiendo impetuosamente el hospital y viviendas de los empleados de la compañía, situados en la parte inferior del embalse. Para agravar el drama la catástrofe ocurrió de noche, o sea mientras la gente dormía. Por consiguiente, familias enteras de obreros perecieron arrastradas por la corriente o envueltas entre ruinas y barro. Por recato — pues no hay que comprometer a la Providencia, protectora de la España franquista — las autoridades confían a la publicidad la cifra de 25 víctimas.

Por lo observado, se deduce que la causa de la catástrofe radica en la inmensa cantidad de toneladas de tierras y escombradas arrojadas al agua, llegando ese peso a presionar la presa hasta forzarla a ceder. Crimen por imprudencia de la empresa, y crimen por menosprecio que la *Operadora* le inspira al Gobierno. Cuando se trata de curas y frailes todas las previsiones son pocas. Tratándose de hijos del trabajo, el abandono no puede ser más evidente. El sindicalismo oficial, o falangista, es un escarnio más que una mentira.

Los burocratas sindicales son excesivamente numerosos para que consigan acreditar excusa. Las minas de Recoín, como el vertedero de escombros de las mismas, debían ser conscientemente inspeccionadas por... ¿debajo de la esclusa estaba enclavado el campamento minero!

El sindicato vertical no se ha preocupado de sus afiliados de Recoín (a la fuerza ahorcan) hasta el momento en que varias docenas de ellos han perecido en el horror de una inundación evitable, no por la Providencia, sino por el celo de los hombres que debían encargarse de ello. Repetimos en esta ocasión lo que hemos dicho en otras: Con C.N.T. actuante la catástrofe de Recoín no

hubiese ocurrido. Nuestra Organización, que no conocía política gubernamental, practicaba la política del pan, del descanso, de la seguridad y de la culturización de los trabajadores. Sin huelgas, por justicia de lo exigido, infinidad de trabajos fueron dotados con medios de seguridad e higiene. Pero, de hallarnos ante burgueses incomprensivos de mentalidad atrasada, los cenetistas nunca dudábamos en desatar conflicto, a fin de que las tan justas como indiscutibles reclamaciones lograsen satisfacción cumplida.

MIRADOR LIBERTARIO

BAS sólo, inadvertido, olvidado de todos; tus mulatas zarandean una pierna enclenques, encogidas, consecuencia probable de una parálisis infantil. En tu rostro, demacrado y triste, brillaban unos ojos enfecidos, de iluminado en pos de un fervido anhelo. Denotabas tener poco más de veinte años; esa edad primaveral en que los fuertes, los dichosos, captan, agradecen y corresponden a la dulce sonrisa de mujer. Para ti, apenas alguna mirada de comiseración, destello fugaz de lástima; instante de piedad que nada remedia; que más bien clava con mayor hondura en el corazón del que sufre la pena de sentirse distinto, inferior a todos...

Procedente de algún rincón de villorrio; saliendo del habitual ambiente campesino, con los escasos medios económicos que en el pobre hogar pudieran proporcionarte, te pondrías en camino. Y, al encontrarte en un ambiente de populosa feria comercial, de múltiple afluencia cosmopolita, de gentes de lujoso y complicado aparato litúrgico, te habrás encontrado sólo más aislado, más pobre que allí en el rincón de tu aldea. Entre la general indiferencia, buscarás un poquitín de plaza para ver la procesión; y para que la bendición episcopal del *Gran Jerarca*, pasando bejo palio, te alcance también a tí. Beberás una y otra vez del agua *mitragrosa*, bañarás tu cuerpo derregado en la piscina, ofrecerás una vela a la «Virgen», y, con esfuerzo, buscarás postarte ante ella y rezar unas oraciones. Después, nada, todo igual.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (XV) — Télex: BOT 22-02. Id. talleres: BEL, 27-73. Girs: COP Paris 1350756, Roque llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUBSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 3'90 N.F. Semestre 7'80 » Año 15'60 »

Un cura gallego en Venezuela

NO existe en el dilatado territorio que guarde similitud o parecido a Toledo o Avila. Las iglesias y conventos que en esas ciudades forman y constituyen la mesa arquitectónica dominante, proliferando cual típica planta abonada por la tradición y el fanatismo dogmático, resulta harto difícil concebir en estas tierras.

El clerical empeño de extender sus dominios en el Nuevo Mundo, que fuera coronado por incontables triunfos, conseguidos a sangre y fuego, no logró reeditar el «propheta» que significa concentrar en una misma ciudad la cantidad de conventos, iglesias, casas parroquiales y otros tantos distinguidos por el signo de la cruz.

Las hispanas ciudades referidas, cuya peculiar fisonomía las distingue, no pueden ser recordadas en estas tierras por similitud o parecido eventual, de ninguna aglomeración humana existente.

Si cacique y caciquismo, voz caribe que significa al señor de vasallos superior de pueblo indio, fué exportada con todo lo que de hipertrofia de poder significó en estos lares, por los españoles, éstos como adelantada recompensa, introdujeron el negro signo de la cruz, y con ella sus permanentes e infatigables explotadores. En adelante los españoles disponían, incorporando la voz caribe al idioma, de un término que define un estado de atributos de poder concentrados en una sola persona: cacique. En contrapartida, cual recompensa, el indio, y más tarde el criollo, incorporaría a su existencia la suma de fetichismo concentrado en un sólo signo: la cruz. El sumatrista o abas-tecimiento de tonsurados, esotánicos, de paldas monjas, de jesuitas de abultado abdomen, se ha mantenido hasta nuestros días merced a la existencia de la «superproducción» de ese material elaborado en los centros productores ubicados en ciudades que, como Toledo o Avila, cuentan con excedentes.

El esfuerzo, mil veces repetido, de instalar en Venezuela seminarios capaces de abastecer el «mercado» local no obtuvo el apetecido resultado. El uso de los modernos vehículos de propaganda, radio, cine y televisión, empleado constantemente en el intento de conseguir esos propósitos, no contribuyó, como esperaban los interesados, a solucionar lo que consideran grave problema.

El bajo índice obituario y mantenimiento en la producción local, pese a las intensas campañas propagandísticas, determinaron la práctica y uso de la importación ininterrumpida.

Hay infinidad, legión, de curas españoles, de jesuitas de toda congregación, procedentes de la península Ibérica. Las paldas monjas, de negro vestidas o blanco ataviadas, forman innumera colonia española.

La amatísima hija de la Iglesia Católica, España, con la presencia de sus legiones de parásitos en estas tierras, abona la tesis de la cruzada permanente.

Esta introducción, que da cierta visión del panorama eclesiástico de estos lares, permitirá al lector captar los rasgos del personaje real que intentamos describir. En lo moral los rasgos de nuestro personaje, del cura gallego, pudieran resumirse mediante la aplicación de un adjetivo característicamente español: pícaro.

Rafael Saillias decía que este adjetivo, que por su notoriedad ha pa-

sado a otras lenguas, resume varias condiciones significadas en los términos hería y hampa.

Por nuestra parte consideramos que por extensión al cura gallego, alcánzale los agregados que impliquen la acción o condición de engaño, estafa, siza y otros.

Las características físicas de nuestro personaje tienen relativa importancia, basta y sirve consignar que es aún joven y ágil; que su andar descubre sus orígenes campesinos. No puede descartarse la posibilidad de que antes de escoger su lucrativa profesión, fuera ganán o mozo de cuadra.

El caso es que, titulándose ya «Padre Benito», desembarcó un buen día en tierras venezolanas. Compañía su

equipoje una vieja maleta sujetada por un cordal, sin duda por desperfecto en la cerradura.

Desembarcar en Venezuela, haber llegado a tierras americanas, era para Benito el cumplimiento feliz de una vieja y acariciada ilusión. Recordando la lectura de viejas aventuras de la época colonial el padre Benito, por momentos hacíase el propósito de emular a Las Casas, al célebre Madariaga y otros clérigos que pasarán a la historia con falsas credenciales. Claro que ya los indios, los pocos que aún quedan, no requieren ser «educados» esclavizando para ello a los negros. El grito de independencia queda atrás, en la historia, por lo que repetir la hazaña de Madariaga no era cosa posible. Pero... bueno, decía— algo quedará por hacer.

Vagamente, casi como en lejano pasado, el padre Benito recordaba haber leído, antes de haber entrado en el seminario, una obra de Emilio Zola en la cual el personaje principal, un cura, mediante ciertas hábiles maniobras consigue hacer fortuna y escapar de la sombra de nomenclatura. Claro que —reflexionaba Benito—, no siempre el personaje de Zola obraba con caridad, pero... algo habría que hacer. No se hace un viaje tan largo para continuar vegetando. Por otra parte, la máxima de Loyola era cosa de no olvidar.

Instalado ya como párroco, en San Carlos, contando con numerosos feligreses, complaciase en constatar la manifiesta ingenuidad de la gente, el carácter sumiso y pacífico de los fieles. El respeto y consideración de que gozaba. Las autoridades, funcionarios de Pérez, Jiménez invitábale a reuniones sociales, pedíanle opiniones. Hasta la gente de la Seguridad, en alguna ocasión, solicitó de sus servicios.

Apenas habian transcurrido seis meses desde su llegada a Venezuela

cuando un hermano suyo, desde Vigo, pediale tramitar su ingreso al país. Benito, que tenía mal concepto de su hermano, al cual se le había acusado de «rojo», tardó en decidir favorablemente.

La llegada del hermano de Benito a San Carlos fué festejada por fieles y amistades. Benito siempre había considerado como descomunal estupidez el popular adagio que reza: «Donde come uno comen dos». Cuanto más pensaba en esto más se convencía de lo estúpido que era pretender tal cosa. Invertir los términos aplicándolos al caso, parecía más sensato. Repartir el ágape, sin la facultad de multiplicarlo como hiciera en una ocasión el «Maestro», era aceptar innecesario artificio.

Por otra parte, en sólo quince días había vaciado varias veces los «cogellos» colocados en el altar mayor. La asgracia —se decía— es que este hermano mío no sabe hacer nada, no tiene ni oficio.

Decidió un buen día solventar el problema en forma positiva y práctica. Con los ahorros, producto de la generosidad de su clientela dominiguera, instaló una *quincailla* (especie de bazar y ferretería) en la que dispuso extenso surtido de mercadería, diciéndole a su hermano: «A ti tan sólo corresponde atender a los clientes; yo me encargaré de que los haya. Nos repartiremos los beneficios en la proporción de una parte para ti y tres para mí». Argumentó sobre la «equidad» del reparto con la misma convicción y fuerza que argumentaba sus sermones.

Lo del reparto no agradó a su hermano, pero después de reflexión concluyó diciéndole: «Creo que no está mal...»

El domingo siguiente a la inauguración del Bazar, los fieles tuvieron ocasión de oír un hermoso sermón en el que, entre otras cosas, el padre Benito indicó a los oyentes que comprar en el Bazar de su hermano, a más de ser espléndida obra de caridad, significaba obediencia al mandato divino.

Imposible conseguir mejor medio publicitario. Las buenas gentes, los crédulos y sencillos fieles de San Carlos, acudieron a comprar al santificado Bazar. Religiosamente hicieron efectivas las desorbitantes cantidades que les fueron exigidas.

Las velas y candelabros, las medallas y escapularios, las estampas y crucifijos tuvieron demanda creciente. Una especie de círculo rotativo permitía a los hermanos vender la misma mercancía varias veces.

Ya para aquel entonces el cura gallego había llegado a una conclusión: no pudiendo emular a Las Casas, no siendo posible imitar a Madariaga, dióse a la tarea de acumular fortuna.

En sus repetidas escapadas a Caracas, allí donde la gente no le conocía, había apurado el cáliz de los mundanos placeres. El dulce recuerdo, el agradable sabor que estos momentos le procuraron operaban en él cual incentivo poderoso.

Planió el padre Benito una operación comercial de gran alcance.

Madró en largas horas de meditación la fórmula mágica que debía permitirle hacerse con «reales». El hermano, impuesto del plan, no pudo menos que exclamar: «¡Eso sí que es ser buen comerciante!»

El sermón de Benito, acompañado (Pasa a la página 2)

Por encima de lo físico

HAY sobre la cuestión de la libertad dos opiniones extremas, que debemos ante todo descartar: el fatalismo, que toma diferentes formas, según se admite un destino ciego que gobierna todos los fenómenos, o una providencia que lo ha arreglado todo y sería inconciliable con la libertad humana, y la doctrina de la libertad de la indiferencia, según la cual nuestros actos estarían sustraídos a la gran ley de la causalidad. Para los partidarios del fatalismo, tenemos la ilusión de ser libres, de poder elegir entre un partido u otro, de tener el libre albedrío que consiste, dicese, en pronunciar entre una acción y otra contraria, mientras que, en realidad, nuestros actos, como todos los hechos del mundo, se producen con una necesidad ineluctable. Si se admite, por ejemplo, que un ser todopoderoso ha creado al hombre con el conjunto de las cosas, ¿cómo concebir sin contradicción que seamos libres, es decir, que en semejante dependencia tengamos el poder de determinarnos por nosotros mismos? Y si se considera al autor de todo lo que existe como poseyendo el perfecto conocimiento de su obra y de sus desenvolvimientos futuros, ¿cómo aún conciliar nuestra supuesta libertad con su presciencia infinita? ¿Diremos, con los teólogos, que ese dios ha dejado a la actividad humana un campo para ejercitarse libremente, y que, por otra parte, es eterno y ve, en lugar de preverlos, nuestros actos, sin perjudicar así nuestra libertad más que lo haría un espectador ordinario? Pero esa supuesta solución del problema es más oscura que el problema mismo. ¿Diremos, con Bossuet, que es preciso sostener con mano firme los dos extremos de la cadena, aunque no podamos descubrir los eslabones intermedios, es decir, creer tan firmemente en la omnipotencia y en la presciencia divinas como en nuestra libertad, cualquiera que sea la imposibilidad de conciliarlas? Es un consejo muy difícil de seguir; lo contradictorio resiste a las mejores intenciones. Tal vez no hay ahí sino un problema imaginario... Limitémonos a decir que el fatalismo es inadmisibles, no porque supone que nuestras acciones son todas necesarias, sino porque se engaña sobre la necesidad y no hace la distinción que se debe hacer entre las diferentes causas de nuestros actos; y sobre esta distinción, clara o confusa, es sobre la que reposa, como vamos a explicar, el sentimiento de nuestra libertad.

Los que defienden la doctrina de la libertad de indiferencia admiten un poder de determinarse indiferentemente, es decir, sin razón por una acción o por otra, por el bien o por el mal (Pasa a la página 2)



¿QUE hay libertad en España, señor cura?... Primera noticia. Todo llegará con el tiempo, pero esa palabra los académicos de la lengua pueden suprimirla de la nomenclatura lingüística de la Península Ibérica.

Una vez más debemos decir — para que lo oigan los sordos que no quieren oír y los ciegos que no quieren ver — que, cuando nos referimos a la España de hoy es al régimen franquista que dirigimos los impactos y no al pueblo español, víctima propiciatoria de un lamentable estado de cosas organizado por una tiranía fernandina en la cual Calomarde tendría voz y voto.

Pero no me diga, señor cura, que allí hay libertad porque se le va a reír el rosario.

Libertad... ¿de qué? ¡Sindical! Sindicalismo vertical más retorcido que el barroquismo de la saga con que atan a la columna la libertad de los españoles. En esta quisquosa que se llama por anomal costumbrismo sindicato tienen representación patronos, obreros y mandatarios del Estado franquista y los únicos que hablan y obran con entera libertad son los primeros y los últimos porque los del medio quedan asfixiados por los gases hepáticos y delirios de los dos cordiales aliados.

Los delegados obreros de los Sindicatos Verticales — como me lo dice uno de ellos te lo cuento — son una figura decorativa y para dar carácter, guardando las formas, a lo que no lo tiene.

La libertad de cultos, señor cura, usted lo sabe mejor que yo, no existe, porque el catolicismo romano no concibe otra libertad que entonar loas y villancicos a su dios por antonomasia. Los otros dioses que veneran las demás sectas religiosas ni pinchan ni cortan en el problema temporal de la autodeterminación — empleando el vocablo de moda — del ciudadano o del individuo.

La libertad en las escuelas y en las universidades, bajo la advocación de Santo Tomás de Aquino, se encuentra mediatizada, más bien tiranizada, por la Iglesia aludida y no admite que se le hable de escuelas libres, es decir, sin tutelaje eclesiástico o seglar, porque es o sería una blasfemia sin apelación en un Estado católico apostólico romano.

¡Ah, señor cura! La coexistencia debe empezar por el mutuo respeto entre los ciudadanos y el valor moral de unas doctrinas debe ir acompañado de hechos que las sostengan y no de delirios metafísicos y de hipótesis de alquimia. No dudo de que la España franquista está bien poblada de creyentes confesionales del rito católico romano, pero a pesar de la exagerada impermeabilidad a las filtraciones, otros ritos y otras morales — porque son varios y múltiples — se han asentado en la Península. Además existen diversas doctrinas filosóficas que sostienen la moral sin invocar al dios del Sinaí ni a ningún otro más de color distinto al de las Sagradas Escrituras. Se puede ser moral practicando la solidaridad humana sin invocar a perpetuidad ni a dios ni al diablo, sin levantar templos suntuosos, invistiendo a imágenes y reproducciones esculturales enojadas en riquísimos alardes vestimentarios opuestas a la caridad ritual y a la miseria reinantes en los medios humildes. Se puede ser moral amando al prójimo, socorriendo a los enfermos, ayudando a humildes y menesterosos suprimiendo las causas de tan desastrosos efectos en vez de invocar a los manes de las vinajeras y a los iconos policromados empleados en provocativos santuarios mientras un mundo dolorido pide saciar su hambre que no es ritual ni mitológico.

Las libertades en España fueron siempre un caso clínico incurable en manos de taumaturgos que la camuflaban en las tinieblas de los hábitos conventuales para que no reciba el oxígeno del aire. Sanos doctores han querido emplear el bisturí para extirpar el mal, pero han chocado siempre con los muros esponjados de inicios y mira que oscurecen el sol y a todo el sistema planetario.

Y desengáñese usted, señor cura, la libertad no existe ni existirá en España mientras al lado, por ejemplo, del templo del Pilar no puedan los hombres libres edificar otros pilares por entre los cuales discurrán más virtudes que alhajas, sin artificios ni plegarias y sin rodillazos humillantes. Estoy convencido de que si Cristo levantara de nuevo la cabeza, resucitando entre los muertos, no se conformaría con dar sendos latigazos a los mercaderes del templo, sino que los atomizaría empleando la balística interplanetaria y arrancaría de las manos de los artificieros nucleares el secreto de la desintegración para lanzarlo a voleo como Molés proyectó las célebres tablas bíblicas cargadas con los diez mandamientos.

Vicente Ariés